

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Zorrillos, 15, bajo.

Año III. — NÚM. 573

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Viernes 24 de Diciembre de 1897

Advertencia.

Los mayores gastos que nos ocasiona la nueva forma dada á este periódico nos obliga á variar los precios de suscripción fijándolos, desde el día primero del corriente en 1,25 pesetas mensuales para los suscriptores de la capital, y 1,50 pesetas para los de fuera.

MARAVILLAS DEL ARTE

Un día llamó Victor Cousin á su secretario, hombre inteligente y laboriosísimo y entregándole entera la colección de sus obras, le dijo:

—Aseguran mis adversarios que no existe verdadero sistema filosófico en el desarrollo de mis pensamientos. Ahí tenéis los libros que he escrito, estudiadlos desentrañad su contenido y buscad el sistema, para exponerlo demostrativamente y cerrar la boca á la censura.

El pobre señor, a quien tan difícil comisión se daba, entregose con alma y vida al penoso trabajo. Al cabo de algun tiempo Victor Cousin le preguntó:

—¿Habéis dado por fin con el sistema filosófico que informa mi pensamiento?

—¡Ya lo creo!—exclamó el secretario

—¡Todavía no llevo mediada la labor y ya he hallado tres sistemas!

Esta anécdota vino á nuestra memoria anoche al leer un artículo de *La Epoca*, en el cual este cojega nuestro va en busca del partido conservador indispensable á la patria y la monarquía en los conflictos que pueden producirse. ¡Va en busca de un partido conservador, y se encuentra con tres partidos de esa clase!

A don Quijote en la primera venta, que tomó por castiello, se le antojaba que varas truchas podrian servir de una trucha. Más *La Epoca* parece que no está por semejantes sumas y totales; quiere un solo partido conservador formado con todos los elementos que hoy se llaman conservadores.

Este es otro orden de sumas correspondientes á la aritmética especial de aquel estudiante á quien en el examen preguntaba un profesor:

—¿Se pueden sumar cantidades heterogéneas?

—¡Sí, señor!

—¡Pues sume usted seis libras de cacao cinco de azúcar y una de canela!

—¡De seguida!... Total, doce libras de chocolate.

Ignoramos el chocolate que *La Epoca* intentará sacar sumando el silvelismo con el directorio y uno y otro con el Señor Elduayen, á este con el duque de

res de tendencias conservadoras habrán de hallarse muy perplejos. ¿Cual de las parcialidades de ese color será la encargada de salvar cuanto en España debe

pero con el derecho de sufragio, no habrán de sentirse abrumados por el peso de la indecisión é incertidumbre que gravitan sobre su conciencia. El ministro de la Gobernación llevará por todos esa carga, según las costumbres y tradiciones que los Sres. Canovas y Romero Robledo previsivamente cuidaron de observar y de estender.

De todo lo cual se deduce que la formación del partido conservador, habilitado en su día para los últimos tiempos de la minoridad y primeros del reinado de don Alfonso XIII, depende mucho menos que de esas operaciones aritméticas que *La Epoca* estudia, de lo que haga ó deje de hacer el gobierno liberal y singularmente el señor Sagasta.

A quien este señor dé la mayoría de la oposición en las futuras Cortes, corresponderán la jefatura, fijación de programa y todo lo demás. Por los mismos procedimientos se logrará fácilmente producir en los otros grupos la atofia. Sin que en los lastimados quepa el derecho de protesta contra un sistema y régimen que nadie, tanto como los conservadores, ha sembrado y cultivado.

La reorganización, el orden interior, la jefatura, el destino entero del partido conservador hallanse hoy en manos de sus adversarios. El secuestro de la libertad electoral de los ciudadanos ha conducido á que los partidarios no tengan si quiera facultad de elegir jefe. Esa facultad hoy existe solo en las meras teorías de la prensa conservadora, como el derecho al sufragio está únicamente en la formula abstracta de la ley.

¡Que arte político tan sublime el que engendra semejantes maravillas!

De «El Imparcial»

NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid (24.9 m.)

Dicen de la Habana que allí se consideran seguros los nombramientos de los Sres. Castro para Ministro de la Gobernación; Montoro para Hacienda, Gabín para Obras públicas y Zayas para Agricultura. Se comenta la asistencia de los conservadores á la primera reunión de la Junta del Censo.

Madrid (24.9 m.)

Los comités autonomistas de Cuba telegrafian protestando del asesinato del teniente coronel Ruiz. El general Parrado opera en combinación con las columnas Maroto y Peral por Managua.

POETAS POPULARES



José López Silva.

Tetuán, el Sr. Navarro Reverter y el Señor Bosch, y á todos con el Sr. Romero Robledo é sus amigos. Lo que sabemos es que el juicio especial no se tomará ese chocolate, por estar seguro de que si lo toma revienta.

Se habla ya de la disolución de las actuales Cortes y de la convocatoria de otras. Las elecciones empiezan á dibujarse á dos meses de distancia y los electo-

ser conservado á toda costa?

Felizmente, el caso parece previsto. Los electores mencionados no pasarán por embrazos tales. La sabiduría de los gobiernos, que de veinte años acá se han sucedido, ha por completo ahorrado al elector el trabajo de pensar. El ministro se encarga de esa tarea.

La Epoca puede estar tranquila. Sus correligionarios más ó menos ortodoxos,



El egregio literato, el sin par novelista de nuestros días, el culto dramaturgo, el buen burgués de la Moncloa, aparece hoy honrando nuestras columnas. Saludándole en ellas respetuosamente, la Redacción de nuestro periódico se complace en enviar el más sincero testimonio de su cariño entusiasta al que es gloria de la España contemporánea.

CONTRASTES

RUIZ Y ARANGUREN

El infortunio del teniente coronel Ruiz es, por desgracia, completo. Su cuerpo asesinado no ha podido recuperarse para que la Patria guardara honrosamente los restos gloriosos de quien todo lo perdió por servir los supremos intereses de España.

El drama de Campo-Florido ha tenido también su epílogo aún más triste que el mismo crimen.

El cabecilla Aranguren, el *bijirita*, perdulario de la Habana, elevado á jefe de aquellas hordas miserables, en quien confiadamente el bizarro ingeniero militar pensó hallar un migo, aquel á quien suponían inolado también por los bandoleros de la provincia de la Habana, se encuentra ileso y al frente de los mismos que quizás le ayudaron en la innoble faena del asesinato.

No se necesita saber más, para deducir las naturales consecuencias de tales hechos.

Enfrente de los que destruyen la isla, queriendo *libertarla* (¡) se alza la sombra augusta del mártir y creemos que muy pronto los cascos de nuestros caballos pisotearán impacientes los cuerpos exangües de esos miserables manigüeros, abortos del crimen, indignos del trato de hombres civilizados, deshonor de nuestra raza.

¡Hay que exterminarles!

TRIMESTRE DE ESPERA

El asunto se impone y no hay más remedio que tratarlo, porque así lo exige la actualidad. Lo confieso ingenuamente, bajo la fe de mi palabra honrada, y creo que no dudarán ustedes de lo que voy á decir. No tengo medios para hacerlo; pero si pudiera, dominado por el vehemente y ambicioso deseo que hoy agitaba á todos los españoles, habría desembolsado las consa-

bidias quinientas pesetas en la adquisición de un billete de la lotería, para hacer la oposición á todos los Segismundos que sueñan despiertos con los *doce millones*.

Y si, valga la hipótesis, el número de mi billete hubiera sido premiado con el gordo, la noticia me hubiera producido cierta impresión (decir otra cosa sería hipócrita); pero no me quitaría el sueño, ni el apetito, ni la tranquilidad. Lejos de esto, me sentiría dominado por una gran calma, pero por una calma verdaderamente británica.

Cogería el billete, lo doblaría cuidadosamente, y guardándolo en un sitio por mí sólo conocido, asistiría impasible á la contemplación del frenético espectáculo que en toda España se daría por mis compatriotas de saber quién ó quiénes eran los afortunados poseedores del premio gordo.

Y como necesariamente yo no me había de traicionar, serían infructuosas cuantas gestiones se hicieran para conocer al dueño de la colosal fortuna. Todo el mundo se impresionaría, y como siempre resultaría que el billete se hallaba vendido y que nadie lo cobraba, cuando ya hubiese pasado cierto tiempo, cuando hubiera tenido en jaque á toda la opinión y ya se diese por hecho que el gordo era para el Estado, porque el propietario del billete hubiese naufragado en alta mar, al cabo de tres meses me presentaría yo en el Banco de España con los diez décimos, reclamando el pago de los doce millones, llevando del brazo, para cerrar el paso á la maledicencia, á un notario que en tiempo oportuno habría levantado acta de que el billete era de mi exclusiva y única pertenencia, no fuera que hubiese alguien (gente abonada á ello no faltaría) á quien se le ocurriera poner en duda que yo había tenido un día la humorada de desembolsar en él quinientas pesetas, que no me vendrían mal en este momento, pues ocioso es decir que en lo poco que he jugado no me tocó ni un reintegro.

J. Monti.

Pues, señor... hoy ha amanecido un día terrible para todos los españoles. La misteriosa bolita que al rodar chocando con otras compañeras, en el bombo alambreado ha de hacer feliz á alguno, quizás desesperado de su suerte ingrata, ha surgido brillantemente.

Todas las cábalas han caído. Las ilusiones desfloradas por la noticia, hanse desvanecido como por encanto.

En muy pocas horas las nubes rosadas del vellocino de oro las ha destruido la atiplada voz del asilado del Hospicio que en la sala roja de la Casa de la Moneda cantó campanudamente el número tremendo. El telégrafo ha difundido vertiginosamente en minutos al resto de España la dichosa nueva, y los favorecidos, en estos instantes, resultan magnates de la fortuna que los sonríe con cariño.

Después, ya se sabe, la noticia indiscreta de los periódicos escudriñando hasta la comida del agraciado, diciendo de qué manera se compró el décimo y á quiénes se participó, publicando su retrato, las bromas consiguientes, etcétera, etc., y si Dios ha querido que los millones vayan á manos pobres, entonces nos quedaremos todos contentos; pero si la suerte ha ido á añadir más millones al dinero ya reunido, en ese caso llegarán al grado máximo, las imprecaciones íntimas y las frases mordaces para la injusticia del azar.

Luego, todos los demás jugadores pensarán que la lotería debe prohibirse por inmoral, y seguramente harán votos solemnes de no volver á jugar más en su vida, y efectivamente... en la primera extracción buscarán el desquite *et sic de cæteris*.

A nosotros, ya no nos queda más recurso que descubrirnos respetuosamente ante su majestad el Gordo, y desear á todos nuestros lectores las Pascuas más felices.—A.

LA ÚLTIMA PALABRA

SONETO.

Disputando á las sombras del olvido la luz de la pasión con que te quiero, de tí, ya que del triunfo desespero, ahogando mis sollozos me despido.

Hoy que el tiempo y el mundo me han vendido para qué por logranté persevero? [cido
¡Dulces encantos de mi amor primero, que breves ¡ay! qué breves habéis sido!

Y pasarán los años... y la historia con la que el alma en sus angustias sueña será del corazón reliquia y gloria.

¡Así, al concurso de asombrada gente, el veterano con orgullo enseña la honrosa cicatriz sobre su frente!

Cárlos Fernández Shaw.

LOS PAJARITOS AZULES

CUENTO FANTÁSTICO

El pobre Juan Larrumbe pasábase las horas muertas hundido en un sillón, junto á la chimenea altísima, abismado en tristes y profundos recuerdos de otros tiempos mejores, aguantando así, solitario y enfermo, las noches eternas del rudo invierno cantábrico, en su casa solitaria, edificada casi como fortaleza en una roca escarpada que avanzaba en la costa, rodeada de nidos de aves acuáticas y batiendo sus cimientos la resaca furiosa de aquel bravo literal.

No siempre fué así Juan. En otros días mejores era un mozo gallardo que, huérfano y solo, amparado por una nodriza vieja y un capital escaso, tenía ansias de otra vida y otros ambientes, y no quiso conformarse nunca con el porvenir triste de un hidalgo de pueblo.

Enamorado de aquel mar obscuro que le llamaba con los vértigos que tiene para el espíritu aventurero de nuestra raza, á otros climas y á otras tierras, dejó una mañana el caserón donde había nacido y abandonó la aldea, embarcado en un navío velero mercante, casi pirata y desde luego contrabandista.

Quedáronle en el pueblo muy pocos cariños. El de su vieja nodriza y el de una niña que con él se criara, la que sentía por él el primer amor de la adolescencia; cariño dulce y tierno de muchas promesas que ni resiste ausencias ni aguanta desengaños.

Las demás gentes del pueblo casi no se ocuparon de Juan Larrumbe. Los menos dijeron de él que era un loco, que tenía la *cabeza á pájaros*, y esta leyenda última persistía en la cabeza de todos los buenos rústicos del pueblo y era la que más le mortificaba á Juan.

Marchó muy contento. Sólo en su corazón quedaba envuelta en una niebla triste la figu-

ra interesante de Marieta. Se dijo para consolarse que volvería pronto y rico. Y nada más.

Su alma entera la tenía puesta en un porvenir lejano y feliz. Cuando el barco á cuyo bordo iba perdió de vista las costas de su tierra, se irguió. Iba á empezar la lucha. Era más hombre y tenía que ser más fuerte.

* *

Navegó muchos años. De mozo gallardo y alocado se hizo hombre fuerte y robusto. La cabeza suya, que al decir de la gente de la aldea *estaba á pájaros*, se hizo reflexiva é inteligente.

En largos viajes comerciales por el mundo entero, había aprendido mucho y la soledad de las navegaciones le había despertado el espíritu de observación de tal modo que, desligado de todo cariño á personas, tenía uno inmenso, casi un culto en el fondo de su alma por la patria grande, siempre lejana. Se acordaba, es cierto, del pedazo de tierra que le vió nacer; pero su cariño le inclinaba á amar á toda la patria sin esos exclusivismos de región, que no avanzan más que á donde llega el horizonte y queño de las pasiones ruines de pueblo, y tenía para el recuerdo de ella todas las delicadezas del amor ardiente. De Marieta solía acordarse también. Siempre pensaba escribir y dar noticias suyas; pero el día no llegaba y los años pasaban. Dejó, por fin, la profesión de marino con un regular y saneado caudal, y para aumentarlo se hizo comerciante en una de esas Repúblicas españolas de la América del Sur, donde viven nuestros compatriotas como en su propia tierra y allí pensó en formar un hogar. Pero ¡ay! las mujeres que él no había tratado, le parecían todas buenas en cuanto eran bellas y casó con la primera que le quiso. Pronto vino el desengaño con la traición y la bella criolla de otra cultura y carácter, odiando por tradición todo lo que él amara opasionadamente en su vida, le abandonó con otro, robándole el honor y el dinero.

Después supo que la infiel había muerto. Ya se sentía viejo. No tenía hijos y devorado por los desengaños más amargos y por una enfermedad mortal adquirida en trabajosa existencia, se acogió al último cariño que le quedaba.

¡Volver á España!... ¡Ver otra vez sus campos risueños y su cielo azul!

Aquellas costas bravías del Norte que un día dejó por lo que él creyó mejor, parecía que ahora le llamaban con prisa, con ahinco ansioso. El Océano que todos los días contemplaba, le traía en sus rumores ecos queridos que él pretendía traducir. No pudo aguantar más tiempo, liquidó su fortuna bastante grande en una tarde casi al oscurecer, zarpó de América para la vieja España en un enorme trasatlántico, llevando caudal ganado y la ilusión perdida en las melancolías de su espíritu-triste.

Al llegar á su país todo lo encontró variado. Los de su edad casi sin reconocerle; Marieta rodeada de hijos, algunos mozos ya, que seguían el oficio del padre pescador modesto y sólo la pobre viejecita que le servía de nodriza seguía *hilando*, esperando la vuelta del ausente.

Entonces se agravó en su enfermedad, y encerrándose en su casa con la nodriza, y por eso allí siempre el pobre Juan Larrumbe pasábase las horas muertas, hundido en un sillón junto á la chimenea, abismado en tristes y profundos recuerdos de otros tiempos mejores, aguantando así solitario y enfermo las largas noches del invierno cantábrico...

* *

Un día, sin embargo, la nodriza que entraba en la habitación de Juan, todas las mañanas, lo encontró inmóvil; había muerto. Su cuerpo recostado en el sillón lo iluminaba un rayo de sol triste que entraba por el vidrio de la alta ventana.

El rayo de sol de la naciente primavera bañaba en tibia claridad al pobre Juan, y el humo y el ambiente de la habitación esfumaban su figura.

La nodriza asustada y llorosa abrió el balcón para llamar en su desesperación á la gente más próxima. Entonces, según ella dijo después, vió espantada que de entre los bucles del pelo del muerto salían piando alegremente remontándose al cielo puro, siguiendo aquel alto rayo de sol muchos diminutos pajaritos de pico de oro y plumaje azul claro, que pronto se perdieron en el espacio...

Y es fama que el día del entierro del infortunado Juan Larrumbe, volvieron á su fosa algunos de aquellos pájaros á picar en las flores de su tumba...

Así, al menos, lo creyó siempre el pueblo y la vieja nodriza.

Alfredo F. Feijóo.

La fiesta en el Real.

A juzgar por los preparativos, la fiesta que en beneficio de la Asociación de la Prensa se verificará en el Real en la tarde del próximo día 25, será un verdadero acontecimiento.

La comisión organizadora encontró desde el primer momento en Luis París el cultísimo director de escena del regio teatro, el hombre que necesitaba para que la fiesta benéfica resultase, como ninguna otra, brillantísima.

Los ensayos de *La verbena de la Paloma* y del primer acto de *Cádiz* continúan con gran actividad, y es de ver a París multiplicándose, acudiendo a todo, porque todo pesa sobre él, colocando las figuras, ensayando a los artistas del Real la manera de decir, atendiendo, en fin, hasta a los menores detalles.

El momento de la llegada y desfile de tropas en *Cádiz* será de un efecto maravilloso.

Es una sorpresa que prepara Luis París, pues a él solo se debe la iniciativa, de la cual sorpresa, y gracias a la amabilidad del distinguido escritor, podemos indicar algunos detalles.

La decoración será a todo foro, parte de ella nueva, pintada con arreglo a un boceto hecho también por París.

En el desfile tomarán parte cinco bandas de música, cinco de cornetas y otras tantas de tambores y el orfeón «Eco de Madrid», que dirige el maestro Alvirá, trescientos soldados de infantería y veintiséis de a caballo, toda la compañía del Real con los coros y comparsas, figurando entre éstos varios escritores y periodistas en calidad de frailes, soldados y gentes del pueblo.

La marcha arrancará de los almacenes del teatro, cuya fachada da a la plaza de Isabel II; es decir, que desde el punto de partida hasta la concha del apuntador hay una distancia de 70 metros, poco más ó menos, espacio necesario para que puedan desfilar holgadamente las figuras que tomen parte en el cuadro, unas seiscientas personas.

Como por efecto de la distancia no es posible dar la salida personalmente a la comitiva, se ha instalado un hilo telefónico.

Luis París consume su tiempo organizándolo y disponiéndolo todo admirablemente, lleno de entusiasmo por prestar servicio de tanta importancia a la Asociación de la Prensa, que, merced a él principalmente, podrá enorgullecerse de la fiesta que prepara.

TARJETAS AL MINUTO

PARA LOS NIÑOS

Para ellos son estos días.

Sus cabecitas de ángeles divagan ante la promesa de un nacimiento ó de un árbol de Noél.

Sus manecitas sonrosadas empuñan con valentía los palillos del tambor é hiriendo el parche con denuedo, atruenan el espacio y los oídos de los grandes. Descansando con el punto de los libretos empalagosos y de las caras avinagradas de los preceptores, sueñan con sus mil quimeras de juguetes y golosinas.

Ellos, como dijo el poeta, son las flores de la humanidad.

¡Dejémosles siempre sus ilusiones inocentes!
¡No deshojemos sus puras corolas!

Ben-Maherit.

OTRO PREMIO GRANDE

Unos muchachos, hijos de una vecina del arrabal de San Lázaro en Zamora, escarbando en el bosque hallaron unas monedas de oro. Continuaron escarbando y se encontraron con verdaderos montones de monedas. Inmediatamente echaron a correr para avisar a su madre. Esta acudió presurosa para ayudar a recoger el inesperado tesoro.

Cuando la mujer y los chicos estaban más absortos en su grata faena, apareció el guarda del bosque. No había manera de ocultarle lo que sucedía. Así es que se llegó a un arreglo amistoso, por el cual el guarda entró a participar del tesoro.

Este daba de sí para todo.

Según se dice en Zamora, el dinero hallado suma nada menos que 75.000 duros, todo en monedas de oro. Así parece deducirse de las indiscreciones que han cometido el guarda, la mujer y los chicos. Otras personas dicen que el tesoro era de unos 45.000 duros. Pero lo cierto es que nadie sabe la verdad, pues los afortunados autores del hallazgo no sueltan ya palabra ni prenda, y llamados a declarar a la inspección de vigilancia, han dicho que sólo tocaron cada uno a dos onzas de oro, dos monedas de cuatro duros, y dos de las llamadas de veintino y cuartillo.

José Jackson Veyán.

Lo curioso del caso es que, desde el momento del hallazgo, el número de rebuscadores es fabuloso y están removiendo todos los terrenos del aurífero bosque.

¡Quién pudiera darse una vueltecita por allí!

Anécdota curiosa

Dos caballeros que viajaban en el mismo departamento de un ferrocarril que se dirigía a Milán, para matar el aburrimiento que suele producir la soledad de dos en compañía, trabaron bien pronto conversación sobre diferentes asuntos, haciendo motivo de discusión principal la música.

El tema no tardó en tomar proporciones exaltadas; a las primeras de cambio comprendió cada cual que tenía ante sí un formidable amateur.

Uno de los viajeros, oficial del ejército italiano, juraba y perjuraba que no había música más hermosa que la italiana, sin conceder mérito alguno a la escuela de Wagner, con entusiasmo defendida por el anciano compañero que le escuchaba pacientemente.

—Le aseguro a usted—decía el oficial—que no cambio *Rigoletto* por toda la música alemana.

El anciano, al oír esta afirmación exclamó con plácida sonrisa:

—Muchas gracias... Me llamo José Verdi.

¡NOCHEBUENA!

En una estrecha guardilla de esas de aspecto sombrío, un niño llora de frío y un viejo al hambre se humilla: en tanto alborotá y chillaba alegre la vecindad, no hay allí ni caridad, ni lumbre, ni pan, ni cena... ¡Y esta noche es Nochebuena y mañana Navidad!

Junto a un niño adormecido está una madre despierta: ella, temblorosa y yerta; el niño, descolorido. Se muere; ya ni el quejido le responde a su ansiedad: hoy se muere; no hay piedad: mañana lágrimas... pena... ¡Y esta noche es Nochebuena y mañana Navidad!

Ebrios del juego y del vino de la taberna salieron y anchas navajas blandieron disputándose un camino: rruen; la voz de... ¡Asesino! turba la tranquilidad: luces, gente, autoridad, un muerto sobre la arena... ¡Y esta noche es Nochebuena y mañana Navidad!

Para el huérfano doliente que al implorar del gentío aumenta su crudo frío la frialdad de la gente; para ese escarnio doliente de la pobre sociedad; para esa muda verdad que nuestra virtud condena... ¡Qué triste es la Nochebuena, qué triste la Navidad!

Para el que en negra prisión lava su culpa homicida, y allí, sin madre querida, sin hijos del corazón, recuerda en triste emoción sus días de libertad y con llanto de ansiedad baña su dura cadena... ¡Qué triste es la Nochebuena, qué triste la Navidad!

¡Cuán distintas emociones se sienten en este día! Aquí, radiante alegría, allí, enlutados crespones. Aquí, algazara, canciones; Allí, luto y soledad. ¡Cual siempre, en la humanidad, contrastes de gozo y pena, lo mismo la Nochebuena que el día de Navidad!



Al sentarse un espectador detrás de una señora, «colocada debajo de un artefacto de éstos», le quedan dos recursos: marcharse ó preguntar a la señora.—¿Tiene usted la bondad de decirme qué pasa en el escenario?...

Historia de una «Cesta»

«Nací en tierra extraña.

Me trajeron a Madrid juntamente con otras muchas hermanas mías y me exhibí, artísticamente engalanada, en los elegantes escaparates de casa Tournié.

¡Qué hermosa estaba y qué de elogios escuché de la gente que se paró a mirarme en los tres días que estuve expuesta!

Al oír tanta frase halagadora me miraba en los espejos que me rodeaban y me sentía orgullosa y contenta de haber nacido.

Era Nochebuena.

Muy temprano vi con dolor que me sacaban del escaparate y que me entregaban mis dueños a una garrida muchacha que había estado la noche anterior en la pastelería acompañando a una señora, joven y hermosa por cierto.

¡Entonces comprendí por qué me había mirado y remirado tanto y el significado de una porción de papelititos que sacó del portamonedas y entregó a mis hasta entonces dueños!

¡Me habían vendido!

Con el temor que infunde lo desconocido, me dejé llevar.

Había comenzado mi peregrinación.

¡Lo que aquel día corrí, Dios mío!

En casa de mi nueva dueña, la señora joven y hermosa, estuve apenas diez minutos.

De allí me llevaron a casa de un general, padre político de mi anterior dueña.

¡Qué rato pasé!

Manoseada inconsiderablemente por los asistentes, no pararon hasta que, valiéndose de mañas para que no fuera conocida su arteria, se hicieron con una de las botellas de los buenos vinos que llevaba en mi seno.

Estuve después en casa de un afamado médico; pasé luego y sucesivamente a poder de un concejal, una *deminondaine* de alto coturno; un canónigo; del presidente del Tribunal de la Rota; de un consejero de Estado; una viuda de blasones; un torero de cartel; un ministerial de segundo orden que me regaló a su jefe, y, por fin, fui a terminar el día en casa del director de una Academia, a la que asistía en cali-

dad de alumno el hijo de mi anterior poseedor.

Ya un poco tranquila y descansada, me vi casualmente en un espejo de la sala en que me habían colocado los criados de la Academia y... ¡lloré de pena!

Los criados de todos mis dueños habían sido poco más ó menos, tan aprovechados como los asistentes del general.

¡Casi me desconocí!

¡Dulcecito por aquí; tironcito por allá, botella por un lado, adornito por el otro, casi me habían aligerado de la mitad de la carga.

¡Suerte que mi constitución robusta permitía estos extragos sin grave daño para mi belleza!

¡Cuánta gente fué aquella noche a casa de mi amo!

Casi de madrugada me colocaron sobre una gran mesa.

La gente se agolpaba en torno de ella! ¡Qué de miradas voraces tuve que resistir!

¡Los mimbres me temblaban!

Aquella gente me desbalió por completo en un santiamén.

Pasé la noche en un rincón mustia y abandonada.

A la mañana siguiente me dejaron a mimbres pelado.

Ya completamente limpia, me regaló la esposa del director de la Academia a una jovencita morena y simpática, costurera de la casa.

María, que así se llamaba mi actual dueña, me llevó a su domicilio, en donde me tienen ustedes a su disposición, destinándome a cesta de labor, viéndome siempre repleta de retales, tijeras, hilos, agujas y dedales.

¡Si supieran qué ratos paso!

La *señá* Luisa, madre de María, que tiene un genio inaguantable, siempre está diciendo:

—¡Estoy ya cansada de esto! ¡Yo no quiero tener más tiempo la cesta! ¡Basta de novio! ¡O te casas ó corto por lo sano!

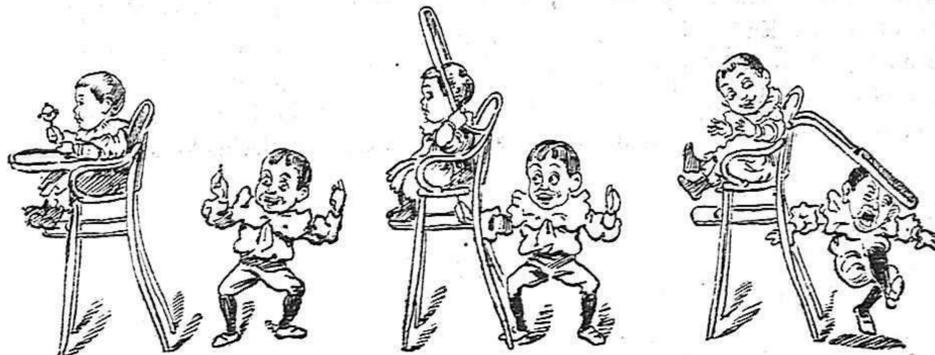
¡Y no cabe duda que eso de que no quiere tener la cesta debe decirlo por mí!

¡Qué será eso que quiere cortar por lo sano! ¡Peligrará mi existencia?»

POR LA REFERENCIA,

José G. Ceballos.

APUNTI:



¡El demonio son los chicos!

Alcance de noticias.

Madrid 23 (6,30 t.)

—Como la única preocupación de todos los españoles en el día de hoy es el vicio nacional de la Lotería, damos preferencia sobre todo otro asunto á las informaciones que con tan o interés espera el público sobre los resultados del sorteo. En la Casa de la Moneda hace bastantes días que estaban agobiados por el pedido de papeletas para presentar el sorteo. Hoy se abrieron las puertas se y invadió el local. A las diez de la mañana en punto salió el primer número del bombo; que fué el 2.001 y le han correspondido 2.500 pesetas. Después de varios sin importancia, salió el 27.393 premiado con los 2.000.000 de pesetas produciendo gran movimiento en el público. Después de este premio salió el 3.º que fué el 53.447 premiado con 1.000.000 de pesetas sabiéndose en el acto que había caído en Cartagena.

Á las dos menos veinte salió el gordo que ha sido el 13.515 y ha caído en Madrid, según algunos en la calle de Atocha. La Corte ha sido muy afortunada en este sorteo habiéndola correspondido tres de los 6 premios mayores los cuales hacen 22.000.000 de reales para la alegría de Pascuas. El 2.º premio ha sido vendido en la Administración de Loterías de la calle del Barquillo núm. 8 La fracción tercera de éste fué enviada a Mr. Charles Ferrand que tiene un kiosco en Perpignan y se dedica á la expendición de billetes de lotería española. Los nueve décimos restantes han sido vendidos en dicha Administración á varias personas. Cuando supo que había salido premiado el administrador puso un telegrama al expendedor de Perpignan.

Se dice que casi todo el número que ha obtenido el segundo premio, ha sido repartido entre mas de 200 personas, sirvientes en su mayoría y la casa afortunada ha sido la casa de comestibles situada en el número 91 la calle de Claudio Coello. La que compró el décimo, fué la mujer del dueño de la tienda y no solo el décimo sino hasta seis fueron adquiridos quedando con uno entero una parroquiana y los cinco restantes distribuílos en fracciones de medio duro. El efecto que produjo la noticia fué grande y el entusiasmo de los concurrentes se trató en la oferta de 25 pesetas para el chico que levó la nueva. Un participante de diez reales, le mandó el dependiente mayor de la tienda para su padre que vive en Salares (Santander). Otro dependiente hizo igual con los suyos que viven en Villés de Palenzuela. Al dueño de la tienda de la calle de Argensola número 13 le han correspondido 5.000 pesetas. En la Administración de Loterías se ha presentado esta tarde un caballero bien portado con una señora elegante á enterarse de si era cierto la nueva pues llevaba un décimo del segundo premio. El quinto premio ha sido vendido en las Cuatro Calles el día 4 de Octubre último.

El 13.515 había sido expendido en la Administración de Loterías de la calle de Fuencarral número 5. de don Mariano Llorente. En la portería de la casa han colocado un cartel anunciándolo. Lo adquirió el citado señor el día 6 de Septiembre en la ciudad. Aquella misma

tarde se presentó el señor Gutierrez comerciante establecido en la Habana, y adquirió 200 billetes completos llevandoselos á dicho punto, que á estas horas conoce la suerte que ha tenido. Ese señor Gutierrez también obtuvo el premio mayor en la Lotería de Navidad el año 90 en un número que le vendió dicho señor Llorente. el cual todos los años le envía décimos llegando algunos de ellos á 600.000 pesetas el valor de los décimos mandados. En esta extracción ha vendido por valor de 884.500 pesetas y también ha obtenido un premio de 30.000 pesetas en el número 23.229 el señor Llorente estuvo esta mañana en el sorteo y al ver que se retrasaba el gordo, se marchó diciendo á sus amigos; —Ya verán V. V. como toca en mi casa, El premio gordo lo han sacado á las dos menos veinte en punto los niños Vicente Suárez (El premio) y Pedro Fernández (el número.)

Noticias

Cortamos del «Heraldo».

Anoche, á última hora, circuló un rumor que, de confirmarse, sería la prueba evidente de que la paz es ya un hecho.

Parece, según ese rumor, que el Gobierno, atendiendo las indicaciones del general Primo de Rivera, no hará más envíos de tropas á Filipinas sino que a contrario, licenciará pronto á casi todas las fuerzas de aquel ejército de operaciones.

En este caso se licenciaría primeramente á los enfermos y débiles que no resisten las inclemencias del clima; después á los reservistas, excedentes de cupo y voluntarios, y por último, al resto del contingente armado, siguiendo á la antigüedad de quintas.

El licenciamiento se haría paulatinamente.

Para la repatriación de soldados enviaríanse mensualmente al Archipiélago un trasatlántico y un vapor comercial, que embarcarían de 1.500 á 2.000 individuos.

Inútil nos parece consignar que deacertamos ver confirmado aquel rumor recogido en los centros oficiales.

El gobierno ha recibido un cablegrama del capitán general de Filipinas diciendo con referencia á noticias enviadas por el teniente coronel Primo de Rivera, que éste había sido muy bien recibido en Biagnabató por Aguinaldo y demás cabecillas insurrectos, los cuales habian reconocido la soberanía española, dando vivas á España y á S. M. la Reina, que estaban circuladas ya todas las órdenes para la presentación de las partidas.

Además, los cabecillas insurrectos han firmado ya el acta de sumisión y tienen todo dispuesto para la entrega de armas.

De el Heraldo:

El premio gordo se ha resistido en su lir.

La bola 13.515 se cantó cerca de las dos.

Al oírlo, desfiló la mayoría del público que asistía al sorteo.

—¡En Madrid! ¡Ha caído en Madrid.— Esto era lo que se oía por todas partes.

Un numeroso grupo de curiosos que estaba estacionado frente á nuestro Salón de la calle de Sevilla lo supo á los

pocos momentos como sucede todos los años.

Nosotros seguimos aguardando el telegrama en que se nos comunicara que dicho premio.

El premio gordo

Dice la Correspondencia de España.

Se dice como cosa cierta que el número 13.515, agraciado con el premio mayor, había sido devuelto de provincias á la dirección.

Lo ha ganado, pues, el Tesoro español.

Casino de Numancia

Concierto para las nueve de la noche del día 25 de Diciembre de 1897.

por el Sr. D. Jorge Muñoz.

1.º Mi Patria.—Romanza para tenor del Maestro Alvarez.

2.º Aria de los Diamantes de la Corona del Maestro Gaztambide.

3.º Aria de la ópera Mignon del Maestro Thomás.

4.º Romanza de la Opera Marina del Maestro Arrieta.

5.º y último Canción española del maestro Alvarez.

Registro civil.

Hoy no se ha hecho ninguna inscripción.

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

DICIEMBRE

SOL, sala 6,11 mañana: pónese 4, 43 tarde

25

356 Viernes. 6

La Natividad de Ntro. Sr

Cultos religiosos.

La Natividad de Ntro. Señor. Jesucristo. Santos Pedro Nolasco, Eugenia. y Anastasia.

La misa y oficio divino son de Nuestro Señor Jesucristo con rito doble de primera clase y color blanco y con octava privilegiada.

Observaciones metereológicas.

Máxima solar ayer..... 17,2
d. sombra..... 8,2

Mínima..... 2,6
Temperatura nueva mañana hoy... 0,8
El barómetro indica buen tiempo

Bolsa de Madrid

Cotización del 22 de Noviembre de 1897.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua 4 por 100 interior....	65,25
Id. id. en títulos pequeños.....	67,75
Id. series G y H.....	66,99
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior....	81,25
Id. en títulos pequeños.....	84,20
Id. series G y H.....	91,00
Deuda 4 por 100 amortizable.....	77,99
Iden. títulos pequeños.....	78,25
Obligaciones de Aduanas.....	96,40
Banco de España.....	00,00
Compañía Arrendataria de Tabacos....	218,50
París á la vista.....	33,50
Oro nuevo.....	00,00

ANUNCIOS PREFERENTES.

La Flor y Nata de Soria,
CONFITERIA Y REPOSTERIA
Collado 49

El dueño de este establecimiento ofrece al público soriano para la presente temporada los artículos que á continuación se detallan:

Mantequilla de Soria selecta, barata y pura.

Vinos

Champagne, Jerez Domegic, Jerez Caviades id Manuel Fernández, Jerez pasto Domegic á 1 pta. cuartillo, manzanilla, moscatel Pedro Ximenez Cariñena y otros.

Licores

Cognac Domegic de tres, y dos y una cepas, ginebra, Anís y otros varios;

Turrone

Superior de Toledo en figuritas y en cajas de lujo y económicas.

De Jijona legitimo, idem de Alicante, de yema, frutas, coco, café con leche damas, limón, naranja rosa, fresa, piña, canela vainilla, id. capuchina y el afamado de guirlache.

Melindres de Yepes.

Lanzaderas de las Monjas de San Clemente rellenas de cabello de angel.

Se confeccionan trozos, cruces é infinidad de caprichos á gusto del consumidor.

Azucar piedra,

de pilón, blanca, dorada, pastas finas para sopa, chocolate y otros muchos artículos

Cajas de lujo, elegantes bolsas para dulces, cartuchos, figuras variadas pañeretas etc.

Se reciten encargos de ramilletes, bandejas tartas, manguitos. Servicio completo para bodas bautizos soires lunchs y toda clase de inscripciones en las Cajas de mantequilla

La Flor y Nata de Soria
Collado 49.

SORIA Imp. de Abdón Perez.—1897

Postigo, 2.